

DC 148
T4
v. 10

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION

FRANCESA

1808

M. A. J. M. J. M. J.

TRABUCIBA Y AZOTADA

FOR

DON SEBASTIAN MIÑANO

TOMO DÉCIMO



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155559

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION FRANCESA.

DIRECTORIO.

CAPITULO PRIMERO.

Campaña de 1796. Conquista del Piamonte y de la Lombardia por el general Bonaparte. Batallas de Montenotte, Millesimo. Paso del Puente de Lody. — Establecimiento y política de los Franceses en Italia. — Operaciones militares en el Norte. Paso del Rhin por los generales Jourdan y Moreau. Batallas de Rastadt y de Ettlingen. — El ejército de Italia ocupa sus posiciones en el Adige y en el Danubio.

Iba á darse principio á la quinta campaña de la libertad y precisamente se abria en los mas magníficos teatros de Europa, asi como en los mas variados por sus obstáculos y accidentes del terreno y en sus líneas de defensa y de ataque. Por una parte era en el estenso valle del Rhin y en los

dos trasversales del Mein y del Necker; por la otra eran los Alpes, el Pó, y la Lombardia. Al mismo tiempo los ejércitos que iban á entrar en lid eran los mas aguerridos que jamas hubiesen tomado las armas y tan numerosos que podian muy bien ocupar el terreno en que iban á desplegarse, aunque no tanto que llegasen á ser inútiles sus combinaciones y reducir la guerra á una simple invasion. Los generales que las mandaban eran unos guerreros jóvenes, exentos de todo espíritu de rutina, libres de toda preocupacion tradicional y á pesar de eso instruidos y exaltados con la vista de tan grandes sucesos. Todo lo cual se reunia para que la lucha fuese mas tenaz, mas variada, mas fecunda en combinaciones y digna de la atencion de los hombres.

Ya hemos dicho que el proyecto del gobierno Frances consistia en invadir la Alemania para mantener sus ejércitos á costa del pais enemigo; separar á los príncipes del imperio, investir á Maguncia y amenazar los estados hereditarios del emperador. Al mismo tiempo se proponia aventurar una tentativa osada en la Italia con el objeto de mantener en ella sus ejércitos y arrancar de las manos del Austria aquella rica comarca.

Se habian confiado á dos ilustres guerreros en el Rhin dos ejércitos de setenta á ochenta mil hombres cada uno y unos treinta mil soldados ham-

brientos se habian puesto bajo la direccion de un jóven casi desconocido, pero osado para tentar la fortuna del otro lado de los Alpes.

Llegó Bonaparte á su cuartel general de Niza el dia 6 de germinal año IV (26 de marzo), en momentos en que todo se hallaba en un estado deplorable, porque las tropas estaban reducidas á la última miseria, sin vestuario, sin zapatos, sin paga y algunas veces hasta sin víveres y con todo eso aguantaban todas aquellas privaciones con un valor admirable. Gracias á aquel espíritu industrioso que caracteriza al soldado frances habian conseguido organizar el merodeo y bajaban alternativamente en partidas sueltas á las campiñas del Piamonte en busca de víveres. No habia absolutamente caballos para la artilleria, y porque la caballeria no se muriere de hambre habia sido necesario trasladarla á las orillas del Ródano. Todavía no habia sido posible sacar aquel caballo de cada treinta que habia mandado el directorio á causa de los alborotos del Mediodia ni tampoco el préstamo forzoso, y todos los recursos que se concedieron al general Bonaparte para tan grandes empresas se redujeron á dos mil luises de oro en dinero y un millón de francos en letras que algunas de ellas fueron protestadas, y para suplir á lo mucho que faltaba, se entró en negociaciones con el gobierno genoves para obtener de él

algunos socorros. Todavía no se había recibido satisfaccion alguna del atentado cometido en la fragata *Modesta* y para conseguir alguna reparacion de haber violado aquella neutralidad se le pedía al senado de Génova que consintiese en un empréstito y entregase á los Franceses la fortaleza de Gavi que domina el camino de Génova á Milan. Tambien se le exigió que levantara el destierro de las familias genovesas que habian sido espulsadas por su adhesión á la Francia, y á esto se reducía la situacion del ejército cuando Bonaparte llegó allí.

Por lo respectivo á los hombres presentaba muy diferente aspecto, porque la mayor parte eran soldados que habian acudido á los ejércitos en la época de la leva en masa, instruidos, jóvenes acostumbrados á privaciones y aguerridos en aquellos combates de gigantes en los Pirineos y en los Alpes. Las mismas prendas que los soldados tenían los generales de los cuales eran los principales Massena, jóven natural de Niza, con un entendimiento poco cultivado pero recto y perspicaz en medio de los peligros y sobre todo dotado de una tenacidad indomable; Augereau antiguo maestro de esgrima, que por su mucho valor y destreza en inflamar á sus soldados habia ascendido á los primeros grados; La Harpe, que era un Suizo expatriado, tan instruido como valiente, y últimamente Berthier, cuya actividad, exactitud

en todos los pormenores de la guerra, sus conocimientos geográficos, y su facilidad para medir á simple vista la estension de un terreno ó la fuerza numérica de una columna, le constituian uno de los oficiales mas útiles para el empleo de gefe de estado mayor.

Tenia aquel ejército sus depósitos en la Provenza, y estaba situado á lo largo de la cordillera de los Alpes, uniéndose por su izquierda con el de Kellermann, guardando el collado de Tende y estendiéndose hacia el Apenino. A lo mas que ascendia el ejército activo era á 36 mil hombres, de los cuales la division de Serrurier estaba en Garesion, del otro lado del Apenino, para observar los Piamonteses en su campo atrincherado de Ceva, y las divisiones de Augereau, Massena y La Harpe, que componian una masa como de 30 mil hombres, estaban del lado acá del Apenino.

Los Piamonteses en número de 20 á 22 mil á las órdenes de Colli acampaban en Ceva en las faldas de los montes; y los Austriacos en número de 36 á 38 mil se iban adelantando por los caminos de la Lombardia hacia Génova. Su general en gefe Beaulieu se habia distinguido mucho en los Países Bajos y ciertamente era un anciano con todas las calidades y ardor propios de un jóven; de suerte que podia oponer el enemigo cerca de 60 mil soldados á los 30 mil que Bonaparte podia

presentar en línea; bien que no estaban muy de acuerdo los Austriacos y Piamonteses. Segun el antiguo plan queria Colli cubrir el Piamonte, mientras que Beaulieu deseaba mantenerse en comunicacion con Génova y con los Ingleses.

Tal era la situacion respectiva de los dos partidos, y aunque Bonaparte se habia dado ya á conocer en el ejército de Italia, le tenian por demasiado jóven para mandarle; á lo que se agregaba el ser de pequeña estatura, flaco, sin ninguna apariencia mas que la de tener facciones romanas y mucha viveza en los ojos, sin que en sustancia hubiese en su persona ni en su vida pasada cosa que pudiera imponer respeto á los hombres. Se le recibió con cierta frialdad, y Massena no le queria mucho por haberse apoderado del ánimo del general Damerbion en 1794. Dirigió Bonaparte una proclama enérgica á las tropas diciéndolas: «Soldados estais mal mantenidos y casi desnudos. El gobierno os debe mucho pero no puede hacer nada por vosotros. Vuestra paciencia y valor os honran sin duda alguna, pero ni os dan utilidad ni gloria. Yo os voy á llevar á las llanuras mas fértiles del mundo, donde encontraréis grandes ciudades y ricas provincias que os proporcionarán honor, gloria y riquezas. Soldados de Italia, ¿os faltará el valor?» Escuchó el ejército aquel lenguaje con sumo placer, y tanto los generales jó-

venes que deseaban hacer su fortuna, como los soldados aventureros y pobres, ansiaban por ir á ver aquellas ricas comarcas que se les anunciaba. Hizo Bonaparte una contrata con uno de los proveedores para pagar á sus soldados una parte del pré que tenian atrasado, y distribuyó á cada uno de sus generales 4 luises de oro, lo cual sirve para dar una idea del estado de pobreza en que todos estaban. Luego trasladó su cuartel general á Albenga y mandó que todas las administraciones siguiesen por la orilla del mar á pesar del fuego de las cañoneras inglesas.

El plan que tenia que seguir era el mismo que se habia presentado el año anterior en la batalla de Loano, esto es, penetrar por la garganta mas baja del Apenino, separar á los Piamonteses de los Austriacos apoyándose fuertemente sobre su centro, y á esto se redujo la sencilla idea que concibió Bonaparte luego que vió por sí mismo los sitios. Principiaba con tanta anticipacion sus operaciones, esperando sorprender á los enemigos y ponerlos en desórden; pero no lo pudo conseguir, pues antes que él llegase ya habia marchado el general Cervoni¹ sobre Voltri, cerca de Génova, para intimidar al senado de aquella ciudad y obligarle á que consintiera en los pedidos del directorio. Temiendo Beaulieu el resultado de aquella marcha, se dió prisa á entrar en accion y con-

dujo su ejército á Génova parte en una de las vertientes del Apenino , y parte en la otra, con lo cual si bien no era ya posible sorprender á los Austriacos , á lo menos se podía realizar el plan de Bonaparte. Habia muchos caminos que conducian desde la vertiente del Apenino hacia la falda que miraba al mar, pues ademas del que conduce por la Bocchetta á Génova hay el de Acqui y Dego, que atraviesa el Apenino por el collado de Montenotte , y desemboca en el valle de Savona. Dejó Beaulieu su ala derecha en Dego y condujo su centro , bajo las órdenes de Argenteau al collado de Montenotte , y él en persona con su izquierda se dirigió por la Bocchetta y Génova sobre Voltri por la orilla del mar. Asi, su posicion era la misma de Dewins en Loano, y se encontraba una parte del ejército Austriaco entre el Apenino y el mar; estando el centro bajo las órdenes de Argenteau en la misma cima del Apenino y collado de Montenotte, comunicándose con los Piamonteses que estaban acampados en Ceva del otro lado de los montes.

Puestos al mismo tiempo en movimiento los dos ejércitos, se encontraron en el camino el dia 11 de abril, y Baulieu atacó á la orilla del mar la vanguardia de la division La Harpe que se dirigia á Voltri para inquietar á Génova y la rechazó. Argenteau con el centro atravesó el collado de Montenotte para venir á caer sobre el centro del ejér-

cito frances en Savona durante su fingida marcha hácia Génova. No encontró en Montenotte mas que al coronel Rampon², al frente de 1200 hombres y le obligó á replegarse al antiguo reducto de Montelegino, que cerraba el camino de Montenotte. Conociendo aquel valiente coronel la importancia de su posicion, se encerró en el reducto y resistió con tenacidad á todos los esfuerzos de los Austriacos. Tres veces le atacaron con toda su infanteria y tres veces la rechazó, haciendo jurar á sus soldados en lo mas crítico del fuego, que moririan primero todos en el reducto antes que abandonarle. Así lo juraron los soldados y permanecieron toda la noche sobre las armas, cuyo acto de valor salvó los planes del general Bonaparte y tal vez el éxito de la campaña.

En aquel momento se hallaba Bonaparte en Savona y no habia mandado atrineherar el collado de Montenotte porque nadie se atrinchera cuando está decidido á tomar la ofensiva. Supo lo que habia pasado en la jornada de Montelegino y Voltri y al momento conoció que habia llegado el instante crítico de poner su plan en egecucion y maniobró en consecuencia de él. Desde la misma noche replegó su derecha formada por la division de La Harpe, que se estaba batiendo con Beaulieu á la orilla del mar y la llevó por el camino de Montenotte al frente de Argenteau. Hácia el mis-

mo punto dirigió la division de Augereau , para sostener la de La Harpe , y finalmente mandó marchar la division de Massena por un camino de rodeo , del otro lado del Apenino , situándola á la espalda misma del cuerpo de Argenteau. El dia 12 de abril por la mañana estaban ya todas sus columnas en movimiento , y situado el mismo en una altura , veía á la Harpe y Augereau , marchar contra Argenteau , y tambien á Massena que se encaminaba rodeando hácia sus espaldas. Resistió con mucho valor la infanteria austriaca , pero viéndose envuelta por todas partes por fuerzas superiores se puso en derrota dejando 2000 prisioneros y muchos centenares de muertos , y echó á huir en desórden hácia Dego , donde estaba el resto del ejército.

Así Bonaparte , á quien Beaulieu suponía la intencion de desfilár por la orilla del mar hácia Génova , se le habia obscurecido de repente , y dirigiéndose por el camino que atraviesa el Apenino , habia arrollado al centro enemigo y desembocado victoriosamente del otro lado de los montes.

Mas todavia se le figuraba que no habia hecho nada con arrollar el centro si no conseguia definitivamente separar para siempre á los Austriacos de los Piamonteses , y así desde el mismo dia , que era el 23 de germinal (12 de abril) , se fue á Carrara para tomar una posicion mas central entre los

dos ejércitos coligados. Se hallaba en el valle del Bormida que corre hácia Italia , y mas abajo delante de él en el centro del valle estaban los Austriacos que se habian reunido en Dego para guardar el camino de Acqui á Lombardia. A su izquierda estaban las gargantas del Millesimo que cercan el valle del Bormida , donde se encontraban los Piamonteses defendiendo el camino de Ceva para el Piamonte. Por tanto era indispensable que al mismo tiempo que forzaba las gargantas del Millesimo para hacerse dueño del camino del Piamonte , se apoderase por su frente de Dego para abrirse paso por el de Acqui á Lombardia. Dueño entonces de ambos caminos , separaba para siempre á los coligados , y podia cuando se le antojase caer sobre los unos ó los otros. Al dia siguiente 13 de abril por la mañana , llevó adelante su ejército enviando á Augereau hácia su izquierda para atacar á Millesimo , y las divisiones de Massena y La Harpe al frente por el valle á fin de apoderarse de Dego. Acometió el impetuoso Augereau con tal viveza las gargantas de Millesimo , que no solo penetró por ellas , sino que llegó hasta el extremo antes que el general Provera ³ , que estaba situado en una altura tuviese tiempo para replegarse. Quiso este defenderse en las ruinas del antiguo castillo de Cossaria donde estaba apostado , pero le rodeó Augereau y le intimó la rendición.

Quiso parlamentar Provera , pero no era cosa de perder el tiempo en este ostáculo y suben los Franceses al asalto de la posicion. Arrojan los Piemonteses un diluvio de piedras que arrollaban lineas enteras, pero á pesar de eso el valiente Joubert ⁴ anima á sus soldados y sube el primero á la altura , pero apenas llegó á cierta distancia cayó herido de una vala. Al ver esto los soldados se replegan de repente y fue preciso acampar por la noche al pie de la altura cubriéndose con una porcion de árboles que cortaron , y velando la noche entera para impedir que huyese Provera. Las otras divisiones encargadas de maniobrar en el valle del Bormida se apoderaron de todas las inmediaciones de Dego , de suerte que al dia siguiente debia ser la jornada decisiva. Efectivamente el dia 14 de abril volvió á generalizarse el ataque en todos los puntos y Augereau ya comprometido en las gargantas del Millesimo rechazó todos los esfuerzos que estaba haciendo Colli para libertar á Provera , le estuvo batiendo todo el dia y redujo al otro á la última desesperacion , acabando por hacerle rendir las armas al frente de 1500 hombres. La Harpe y Massena acometieron por su parte á Dego , donde se habia reforzado el ejército austriaco durante los dias 22 y 23 con los cuerpos que habian traído de Génova. Fue terrible el ataque, y despues de muchos asaltos tomaron por fin á Dego

perdiendo los Austriacos una parte de su artilleria y 4000 prisioneros , entre ellos 24 oficiales.

Durante aquella accion habia observado Bonaparte á un oficial jóven llamado Lannes ⁵ que cargaba con extraordinario valor y le hizo coronel en el mismo campo de batalla.

Estaban batiéndose despues de cuatro dias y necesitaban descanso , pues apenas se echaban un rato los soldados cuando el ruido de las armas les obligaba á levantarse de nuevo. Cargan 6000 granaderos enemigos sobre Dego, entran en él y nos despojan de aquella posicion que habia costado tantos esfuerzos ; pero como este era uno de los cuerpos Austriacos que habian quedado en la vertiente marítima del Apenino y volvia á repasar los montes , se encontró aquel cuerpo sin saber cómo en medio del ejército Frances , y el valiente Wuckasowich ⁶ que mandaba aquellos 6000 granaderos , intentó escaparse con un rasgo de audacia y se apoderó de Dego. Fue pues necesario volver á principar la batalla y renovar los esfuerzos del dia anterior ; por lo cual corriendo Bonaparte á galope reunió sus columnas y las lanzó sobre Dego. Salieron á contenerlas los granaderos Austriacos , pero volvieron á la carga , y animadas en fin por el ayudante general Lanusse ⁷ que puso su sombrero en la punta de la espada , volvieron á en-

trar en Dego y recobraron su conquista haciendo algunos centenares de prisioneros.

Así quedó Bonaparte dueño del valle del Bormida, huyendo los Austriacos hácia Acqui por el camino de Milan, mientras que los Piamonteses despues de haber perdido las gargantas de Millesimo se retiraban sobre Ceva y Mondoví. Era dueño de todos los caminos, habia cogido 9000 prisioneros y causaba el mayor espanto, pues con solo manejar diestramente la masa de sus fuerzas, y conduciéndola tan pronto á Montenotte como á Millesimo y á Dego habia aniquilado en todas partes al enemigo haciéndose superior á él sobre cada punto. Aquel era el momento de tomar una gran determinacion, pues aunque el plan de Carnot le mandaba que no hiciera caso de los Piamonteses sino que cargara sobre los Austriacos, conocia Bonaparte que no debia dejar á sus espaldas el ejército piamontes y como ya no necesitaba mas que darle un nuevo golpe para acabar de destruirle, tuvo por mas prudente consumir la ruina de los Piamonteses. Lejos de internarse en el valle del Bormida para caer sobre el Pó detras de los Austriacos, tomó á la izquierda y se metió en las gargantas de Millesimo siguiendo el camino del Piamonte, sin dejar mas que á la division La Harpe en el campo de San Benedetto para dominar el curso del Belbo y observar á los

Austriacos. Estaban rendidos de cansancio los soldados, como que se habian batido el 22 y 23 en Montenotte, el 24 y 25 en Millesimo y en Dego, habian perdido y vuelto á conquistar á Dego el 26, solo habian descansado el 27 y caminaban el 28 sobre Mondoví. En medio de aquellas marchas tan rápidas no se habian podido hacer distribuciones regulares de víveres, y careciendo de todo, se entregaron á algunos saqueos. Indignado Bonaparte, castigó con gran rigor á los ladronzuelos y mostró tanta energia en restablecer el órden como en perseguir al enemigo. En pocos dias habia adquirido Bonaparte la confianza de sus soldados y la sumision de sus generales de division, que principiaban á escuchar no solo con aprecio sino con admiracion aquel lenguaje esacto y figurado del jóven general. Al llegar á las alturas de Monte-Zemoto, que es preciso pasar para llegar á Ceva, divisó el ejército las hermosas llanuras del Piamonte y de Italia, viendo correr á sus pies el Tánaro, el Stura, el Pó y todos aquellos rios que van á desaguar al Adriático, y allá en el fondo los grandes Alpes cubiertos de nieve. Al contemplar aquellas hermosas llanuras que segun la espresion de Bonaparte, eran *la tierra prometida*, estaba este al frente de sus soldados, y lleno de entusiasmo les dijo: «Anibal pasó los Alpes, y nosotros les hemos flanqueado.» Esta palabra bastaba para

explicar la campaña á todo el que tuviese alguna inteligencia del arte, y con ella se abrieron para nosotros los mas brillantes destinos.

Colli no defendió el campo atrincherado de Ceva mas que el tiempo necesario para contener la rapidez de nuestra marcha, habiendo sabido aquel excelente oficial reanimar á sus soldados y sostener su valor. Ya no contaba con batir á su temible enemigo, pero queria retirarse palmo á palmo y dar tiempo á los Austriacos para venir á su socorro por medio de alguna marcha de flanco segun le habian prometido. Se detuvo detras del Cursaglia delante de Mondovi; pero Serrurier á quien al principio de la campaña habian mandado quedarse en Garesio para observar á Colli, acababa de reunirse con el ejército, y así tenia esta una division mas. Estaba cubierto Colli por el Cursaglia, que es un rio muy hondo y rápido que desemboca en el Tanaro, pero intentó Joubert pasarle sobre su derecha y estuvo para ahogarse en la intentona sin poderla conseguir. Mas queriendo atravesar el rio por el puente de San Miguel, le dejó Colli adelantarse, y cayendo sobre él de improviso con sus mejores tropas le replegó hácia el puente y le obligó á repasarle en desórden. No dejaba de ser espuesta la situacion del ejército, porque tenia á sus espaldas á Beaulieu que se estaba reorganizando, y era de toda necesidad aca-

bar con Colli lo mas pronto posible. Sin embargo tampoco se podia tomar la posicion en caso de ser bien defendida, y así mandó Bonaparte dar otro nuevo ataque al dia siguiente. Pusieron en marcha hácia el Cursaglia el dia 2 de floreal (21 de abril), cuando encontraron abandonados los puentes, pues toda la resistencia que habia hecho Colli la vispera no tuvo otro objeto que hacer menos rápida su retirada. Le encontraron en linea en Mondovi, donde Serrurier decidió de la victoria con la toma del reducto principal, que era el de la Bicoca, y dejó Colli en el campo 3000 muertos ó prisioneros continuando su retirada. Llegó Bonaparte á Cherasco, que era una plaza mal defendida pero importante por su posicion en el confluente del Stura y del Tánaro, y fácil de armar con la artilleria cogida al enemigo. Estaba ya Bonaparte á veinte leguas de Savona que era el punto de donde habia emprendido su marcha, á diez leguas de Turin y á quince de Alejandria.

Reinaba la mayor confusion en la corte de Turin, porque el rey que era muy tenaz, no queria ceder, y los ministros de Inglaterra y de Austria no le dejaban en paz con sus consejos, instándole á que se encerrase en Turin y enviase su ejército del otro lado del Pó, imitando los grandes ejemplos de sus abuelos. El principal argumento con que procuraban asustarle era el grande influjo